

Boyotá, 27 de Sept. 1892.

Al Sr. D. Marceliano Velez
Amalpi.



Queridos amigos: vino a mi poder con un
cho retardo su carta de 12 de ag. últ.º

Por ella veo con sumo pesar las inquietudes
de Ud. por causa de la mala salud de mi Sr. Cerezo.
Lo acompaño a Ud. de todo corazón en tan amargas
horas de padecimiento; pido a Dios los dé alivio,
y le suplico a Ud. perdure el ju. ignorando yo
la situación de Ud., lo haya importunado con mi
carta de 12 de Julio, dictada, como todas las
mías p.º Ud., por el cariño y la leal franqueza
que siempre han presidido a nuestra amistad.

Péase en Guillermo le da cuenta a Ud. de los
pocos incidentes de la política y por eso no
entro en detalles.

Muy importante y oportuna me parece
la carta escrita por Ud. a él, a Arango y
a Mejía. Ellos no me la han recibido; pero
algun amigo de Medellín tuvo la buena idea
de mandarme copia de tan interesante docu-
mento. Voy a proponer a los Compañeros que
se publique.

Que lo sea es esperar por el Congreso aspi-
te una signada de las urgentes medidas que
Ud. desea, me parece imposible. Ud. no puede
imaginaros gente más apasada por esta. Nada



dis me convencen más de que los caracteres
están permitidos hasta el extremo.

Lo ocurrido en el Senado con la renuncia
del Sr. Muñoz es una idea o la situación. A
la Cámara se trató el asunto bajo la forma de
una proposición o aplauso al Senado por su
oposición y solo votamos negativamente:
Arbelaez, Arango (Ramón), Muñoz, Robles,
Rufino, Mariano Ospina Ch. y yo. Fernando
Vales estaba fuera del salón al tiempo de
votar.

Pronto vendrá el debate en la cuestión
Prensa; a la ley 2ª abolir las facultades
extraordinarias etc. Deseamos sinceramente
estar a la altura de nuestra deber; pero
excusado es afegir que serán verdios. No
un punto más estímulo ni esperanza que
la de que los hombres honrados y dignos de
nuestro partido y a la República en ge-
neral aplaudirán nuestra actitud y labor.
Ojalá Ud. se impusiera políjamente en lo
que aquí pasa y nos diera ánimos.

Envío mis repetidas saludos a mi
Sr. hermana (cc. pp. G.); mis cariños
a la muchacha y a Ud. mis afectuosos
respetos.

Amigo invariable,

Rosalvo Ojeda.



PEDRO NEL OSPINA
(POR TELEGRAFO: NELOSPINA)

Medellín, junio 18 de 1921.

Sr. Gral.
Don Marceliano Vélez.
En la ciudad.

Permitame Ud., antiguo y respetado amigo que me una a los muchos que en este día harán llegar a Ud. sus protestas de aprecio, lealtad y respeto. A todos nos mueve nuestra admiración o nuestro cariño --a mí, ambos empujes-- y, mezclada con un sentimiento de honda gratitud, la impresión temerosa de que serán ya pocos los años en que nuestra sociedad, que tanta y tan merecida estimación profesa a Ud., lo tenga en su seno en este final de una larga existencia de virtudes y merecimientos. Todos vamos, con paso cada vez más acelerado, hacia el descanso de la tierra y en busca de una vida que no acabe. Cuánto deseáramos poder todos acercarnos con el alma tan libre y tan serena como ha de estar la de Ud., a esa puerta de lo sobrenatural en que Dios ha puesto juntos los arcángeles de la expiación y de la misericordia.

Hace casi cuarenta y cinco años que somos amigos, y en ese tiempo, preñado de vicisitudes, cuántas veces nos ha tocado confundirnos, en la tarea altruista, en un solo pensamiento y en una sola acción: el pensamiento de la patria, por cuyo amor hemos hecho todos los sacrificios que el hombre puede hacer, y la obra de servirla hasta donde han alcanzado nuestras fuerzas. Y en ese largo período, con qué íntima satisfacción, en la certidumbre que ~~me~~ inspiran la lealtad y la confianza, he seguido o acompañado a Ud. en el propósito, en la esperanza, en el esfuerzo, en la lucha, en el triunfo, en la derrota, siempre admirando la entereza de Ud., en quien he visto, desde el primer día, no sólo al hombre de acción que, preocupado por cumplir su deber según lo entiende en la intimidad de su conciencia, avanza con la frente erguida, dejando que ladren los perros de la ineficiencia, tan mal hallada con la obra efectiva que prescinde de los enclenques, sino al hombre de pensamiento y de sentimiento, que, con los ojos siempre fijos en una meta final, encamina esa acción hacia una ideal que no perece.

Al escribir estas líneas, viene, de manera natural, a mi memoria, el recuerdo del día en que tuve la fortuna y el honor de conocerle y desde el cual data nuestra amistad de casi medio siglo. Estaba Ud. en la plenitud de la vida y del vigor y desplegando, en esos momentos críticos, los tesoros y las fuerzas de su valor, de su energía y de su patriotismo. Acababa de librarse, en el corazón del Cauca, el combate desgraciado de los Chancos, cuyo éxito, que, por circunstancias bien conocidas, habría sido decisivo en esa memorable contienda, se habría asegurado si hubiese sido atendida la oportuna exigencia de Ud. de que no se empeñara acción sin que se incorporara al ejército conservador el grante y excelente refuerzo con que Ud. avanzaba desde el centro de Antioquia. En Manizales se reunían las fuerzas de las diversas provincias de la

Mr. Tolson
Washington, D.C.

Enclosed for the Bureau are two copies of a report
dated June 15, 1951, and captioned as above. The
report was prepared by the [redacted] and
contains information regarding the activities of
[redacted] in the [redacted] area.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.

The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.

The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.
The report is being furnished to you for your
information and for the Bureau's information.



Montaña. Estaban llegando por centenares los derrotados del inolvidable 31 de Agosto (1876), trayendo consigo las impresiones del pánico soberano y triste que infunde la derrota. Llegaban del campo enemigo las más graves noticias. Era necesario confortar el ánimo de los compañeros vencidos, que traían la levadura de aquél pánico en sus relatos e impresiones. La trascendencia del fracaso anonadaba aún a las almas más bien templadas. Circulaban por todas partes rumores siniestros. Los que habían creído que se trataba sólo de empujar y hacer caer un andamio podrido y en esa esperanza habían tomado servicio, andaban mohinos y abatidos, y aun hubo algunos que volvieron la espalda. Una de las enseñanzas más trascendentales sacadas del famoso combate era la de que al propio tiempo que casi todo el ejército conservador estaba armado de viejos fusiles de percusión, el enemigo lo estaba todo de remingtons, con lo que a cada encuentro habría de requerir un contingente excepcional de valor personal de parte de cada soldado para siquiera parcialmente compensar semejante desventaja. De Medellín llegaban, en todas las formas, voces de desaliento y de capitulación. Los que sin darse cuenta de que la ocasión requería el servicio de las armas de parte de todos los que pudieran llevarlas se consideraban exentos de esa obligación y se la dejaban a los demás, no prescindían, por eso, de convertirse en críticos de los acontecimientos y de las actuaciones y desde sus escritorios, y ataviados con gorro y chinelas, hacían llegar a todas partes sus conceptos desfavorables y sus quejas de desolación. Era necesario convertir, sin perder un instante, aquella masa amorfa y descompuesta, en un bloque macizo, e infundirle vitalidad, esperanza, valor y resolución a una agrupación de almas en gran parte invalidadas por el desaliento. Y todo eso lo estaba Ud. haciendo con un derroche de actividad, de intensidad y de eficiencia que sorprendía aun a los amigos que mejor le conocían a Ud. Su obra resultó perfecta. Dígame, si no, la batalla de Garrapatas.... Entraba yo descalzo y levemente herido, a pie, a la plaza de Manizales, en momentos en que acababa Ud. de dirigir la más elocuente arenga a lo que ya tenía Ud. organizado de aquél que llegó a ser famoso ejército en el desarrollo de esos sucesos. Los batallones acababan de jurar bandera y se retiraban a los sones marciales de los clarines, cuyas notas agudas y secas rompían el concertante de las bandas. Yo avanzaba, con algún amigo y pariente, por el pie de las gradas del atrio; él, al pasar cerca de Ud., le dijo mi nombre y de dónde venía, y Ud. entonces, bajándose precipitadamente, vino a darme el más efusivo abrazo y a hablarme palabras de esperanza respecto de la suerte de mi hermano Tulio (q. d. D. g.), que había quedado herido y prisionero en el campo de los Chancos y que en mi casa se tenía fundamentalmente que hubiera muerto, pues pasaron muchos meses sin que llegara noticia de él. Y yo correspondí agradecido ese noble abrazo del General en Jefe de aquel ejército al misero capitán que, casi niño, buscaba su campamento, con el alma conturbada, después de su bautismo de fuego...

Ese mismo abrazo de amistad, de respeto y de cariño le envío hoy a Ud. con todo el afecto de mi corazón agradecido y fiel,

Paso nel Oaprin.

